

Técnicas alfareras y desplazamientos demográficos ancestrales: ¿mitmaqkuna cañari (Ecuador) en Ancash (Perú)?

Catherine Lara*
Gabriel Ramón**
Tamara L. Bray***

RESUMEN

LAS FUENTES COLONIALES TEMPRANAS REPORTAN LA PRESENCIA DE *MITMAQKUNA* O DESPLAZADOS CAÑARIS EN ANCASH (PERÚ). ENTRE LOS ALFAREROS ACTUALES DE ESTA ZONA, AQUELLOS DE LA COMUNIDAD DE CONOPA EN PARTICULAR USAN UNA HERRAMIENTA IDÉNTICA A AQUELLA ACTUALMENTE CONOCIDA COMO *HUACTANA* O GOLPEADOR ENTRE LOS CERAMISTAS DE LA SIERRA SUR DEL ECUADOR (ANTIGUO TERRITORIO CAÑARI). ¿EXISTE ALGÚN VÍNCULO ENTRE EL USO COMPARTIDO DE ESTA HERRAMIENTA Y LOS *MITMAQKUNA* CAÑARIS MENCIONADOS POR LOS ESCRITOS COLONIALES? FRENTE AL RETO DE IDENTIFICAR *MITMAQKUNA* EN CULTURA MATERIAL ARQUEOLÓGICA, EL PRESENTE TRABAJO PROPONE ABORDAR ESTA PREGUNTA DE FORMA NOVEDOSA, A PARTIR DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE CADENAS OPERATIVAS ACTUALES ENTRE ANCASH Y EL SUR DEL ECUADOR.

PALABRAS CLAVE: *MITMAQKUNA* - GOLPEADO - PALETEADO - ANCASH - CAÑARIS.

POTTERY TECHNIQUES AND ANCESTRAL DEMOGRAPHIC DISPLACEMENTS: CAÑARI *MITMAQKUNA* (ECUADOR) IN ANCASH (PERU)?

ABSTRACT

EARLY COLONIAL SOURCES REPORT THE PRESENCE OF *MITMAQKUNA* OR DISPLACED CAÑARIS IN ANCASH (PERU). AMONG THE CURRENT POTTERS IN THIS REGION, THOSE FROM THE CONOPA COMMUNITY IN PARTICULAR USE A TOOL IDENTICAL TO ONE CURRENTLY KNOWN AS *HUACTANA* OR GOLPEADOR AMONG CERAMISTS IN THE SOUTHERN SIERRA OF ECUADOR (FORMER CAÑARI TERRITORY). IS THERE A LINK BETWEEN THE SHARED USE OF THIS TOOL AND THE *MITMAQKUNA* CAÑARIS MENTIONED IN COLONIAL WRITINGS? IN THE FACE OF THE CHALLENGE OF IDENTIFYING *MITMAQKUNA* IN ARCHAEOLOGICAL MATERIAL CULTURE, THIS PAPER PROPOSES TO ADDRESS THIS QUESTION IN A NOVEL WAY, THROUGH A COMPARATIVE ANALYSIS OF CURRENT OPERATIONAL CHAINS BETWEEN ANCASH AND SOUTHERN ECUADOR.

KEYWORDS: *MITMAQKUNA* - BEATEN - PADDLED - ANCASH - CAÑARIS.

* UMR 8068 Technologie et Ethnologie des Mondes Préhistoriques, Instituto Francés de Estudios Andinos (Francia). Correo: catherine.lara@cns.fr

** Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo: glramon@pucp.edu.pe.

*** Department of Anthropology, Wayne State University (Estados Unidos). Correo: tamara.bray@wayne.edu.

Introducción

Las fuentes españolas tempranas señalan que los incas desterraron a la fuerza poblaciones enteras, que podían comprender hasta centenares de familias, obligadas a recorrer distancias a menudo muy grandes, para reasentarse en territorios foráneos (D’Altroy, 2005; Espinoza Soriano, 1969–1970, 1973, 1975, 1975–1976; Murra, 1978; Pease, 1982; Wachtel, 1982). Según los cronistas, el implemento de enclaves de *mitmaqkuna* era una de las primeras etapas del proceso de colonización inca en los nuevos territorios conquistados, al igual que el nombramiento de un gobernador o la construcción de un templo consagrado al sol (Cieza de León, 1986 [1553]: 155, 161–163, 170–179). Esta política de reasentamiento de poblaciones fue masiva, por lo que, a la llegada de los españoles, los enclaves de *mitmaqkuna* eran muy comunes en todo el territorio que había sido ocupado por los incas (Cobo, [1653] 1892: 225; Guamán Poma de Ayala, 1936 [1613]: 340). Estos *mitmaqkuna* tenían varias funciones: resguardo de fronteras, colonización de nuevas tierras, producción agrícola, extracción de recursos, comunicación ideológica y producción de objetos para el estado (Cieza de León, [1553] 1986: 63–67).

Existen apenas unas cuantas referencias escritas a colonias de alfareros *mitmaqkuna*. La más conocida menciona una localidad ubicada en las cercanías del lago Titicaca, en territorio Lupaqa. Fue estudiada por Murra (1978), a partir de reportes de inspecciones de funcionarios españoles de finales del siglo XVI, quienes mencionan aquí la existencia de *mitmaqkuna* alfareros, tejedores y especializados en arte plumario. Al menos para la cerámica, estos datos coinciden con los hallazgos arqueológicos de Spurling (1992) en el sitio cercano de Milliraya. Otra referencia es mencionada por Espinoza (1969–1970), en la zona de Shultín, cerca de Cajamarca, en los Andes del norte del Perú. De manera general, los estudios arqueológicos sobre talleres alfareros de *mitmaqkuna* nombrados o no por fuentes históricas indican que estos alfareros fabricaban cerámica con decoración inca y con diseños locales, pero usando sus propias técnicas de manufactura (Spurling, 1992; ver también Hayashida, 1999; Ramón, 2008: 103, 2016: 32; Ratto *et al.*, 2002).

Al menos tres fuentes coloniales tempranas (Álvarez, [1558] 1969: 17–18; Hernández Príncipe, [1621] 2003: 763–764, 776; Zuloaga, 2012: 70) también señalan la existencia de enclaves de *mitmaqkuna* en Ancash, en la Sierra centro-norte del Perú, zona de interés del presente artículo (ver figura 1). Se destaca asimismo el certificado de encomienda de 1542, que reporta la presencia de *mitmaqkuna* „quitos, condesujos y cañares“ (Chocano, 2016: 76; León Gómez, 2018: 39 n19). Valga recalcar que, en la actualidad, existe un pueblo llamado “Cañari” en Ancash, en donde el apellido „Cañari“ es también bastante común (León Gómez, 2018: 142). Junto con los Chachapoyas, los Cañaris constan efectivamente entre las poblaciones más afectadas por la política inca de desplazamiento forzado (Espinoza Soriano, 1975–1976: 63), habiendo sido deportados desde Pasto hasta Chile. Los Cañaris inclusive habrían sido parte de la guardia personal de Topa Inca y Huayna Cápac (Ayavire y Velasco, 2011 [1582]: 48).

A pesar de que las fuentes escritas describan las colonias de *mitmaqkuna* como un fenómeno masivo, ubicarlas arqueológicamente resulta bastante complejo (Hu, 2019: 990). Una de las principales razones de esta dificultad es que, probablemente, los deportados agrupaban una mayoría de agricultores o pastores, con una presencia proporcionalmente menor de artesanos. Los pocos estudios arqueológicos realizados sobre el tema y que afirman haber localizado *mitmaqkuna* se basan en la identificación de decoraciones y pastas cerámicas exógenas (Lorandi, 1984; Makowski, 2002; Spurling, 1992; Williams y Cremonte, 1997), que pueden ser efectivamente un indicio de la presencia de *mitmaqkuna*, pero también corresponder a otros fenómenos. Por otra parte, se sabe que los alfareros *mitmaqkuna* podían decorar sus vasijas con diseños incas, es decir que no es fácil identificar su producción basándose solamente en los parámetros petrográficos o formales de los recipientes. Si estos alfareros producían vasijas no decoradas, los parámetros estilísticos tampoco serían un indicador diagnóstico.

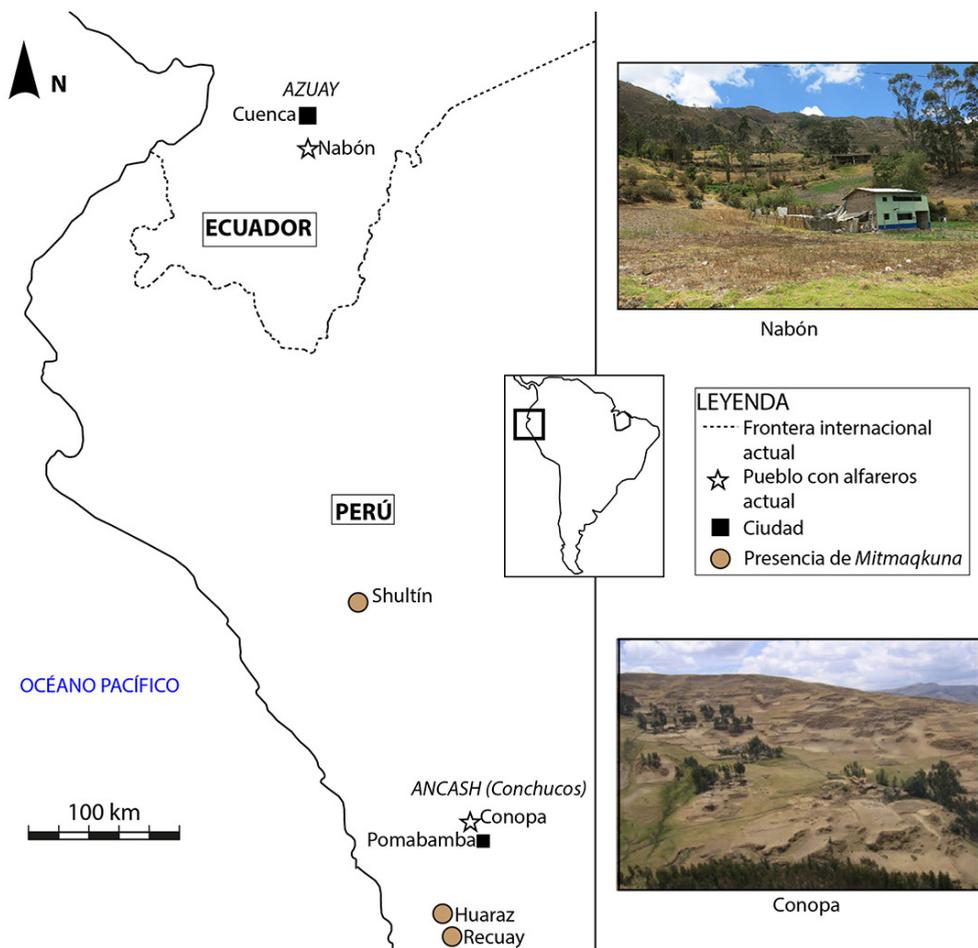


FIGURA 1: UBICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO. ELABORACIÓN: C. LARA. FOTOS: C. LARA (2014) Y G. RAMÓN (2010).

Tomando en cuenta estos obstáculos que las pastas, o la decoración pueden presentar, el presente estudio opta por fijarse en un indicador adicional: la cadena operativa o “serie de operaciones que permiten transformar una materia prima en producto finito” (Cresswell, 1996: 43). En la cerámica, este conjunto comprende seis acciones: la obtención y preparación de la materia prima, la manufactura, el acabado, el tratamiento de superficie, el decorado y la quema.

La manufactura es la acción más compleja del proceso. Tiene dos etapas: el esbozo (“volumen de arcilla hueco que aún no tiene las características geométricas finales del recipiente”, Roux y Lara, 2023: 12), y el conformado, en donde se le da su forma geométrica final (Roux y Lara, 2023: 12). A su vez, el conformado es obtenido por presión o percusión. Los métodos de percusión incluyen el golpeado, que permite formar la vasija golpeando simultáneamente las paredes internas y externas con la ayuda de diversas herramientas de piedra, cerámica, madera, entre otros. Esta operación se puede realizar cuando la pasta está húmeda, o en estado coriáceo, es decir, comprendido entre húmedo y seco.

La técnica del golpeado es muy característico del noroeste de Suramérica (más particularmente del sur del Ecuador y norte del Perú), donde conforma una tradición bastante arraigada, que se practica al menos desde 100 años antes de nuestra era en el Ecuador, en zona cañari (Idrovo, 1989: 6;

Lara, 2018: 94) y 600 de nuestra era en el norte del Perú (Lara, 2019: 37). En la actualidad, entre las diferentes regiones del sur del Ecuador y norte del Perú, la práctica del golpeado evidencia diferentes combinaciones de técnicas de manufactura y herramientas de percusión (Bankes, 1988: 549; Camino, 1982: 45; Druc, 1996: 28, 2005: 75, 2009: 95; Echeandía, 1983: 21; Lara, 2017: 96; Ramón, 2008: 137, 2013: 78; Sabogal Wiesse, 1982: 1: 46; Sjöman, 1992: 47). Este fenómeno corresponde sin duda a migraciones y/o préstamos técnicos cuyas historias aún se desconocen.

En Perú, la mayoría de los alfareros que practican el golpeado, usan una paleta de madera como percutor externo (esta variante del golpeado se llama específicamente paleteado) y una piedra como percutor interno. La sierra de Ancash no obstante es una excepción. Aquí, en trece pueblos de las regiones de Conchucos y Huaylas, los alfareros usan un percutor interno en forma de hongo que lleva varios nombres, como *choungo*, broquel o *broquichu* (Ramón, 2008: 169, 187, 318, 364, 397, 406; 2013:79, figura 2b). Este objeto es idéntico al que usan los alfareros actuales de las provincias de Cañar, Azuay y Loja en la Sierra sur del Ecuador -equivalentes al territorio cañari precolombino-, en donde se lo conoce bajo los nombres de *huactana* o golpeador (Brazzera, 2011: 3; Sjöman, 1991: 158, 1992: 47, figura 2a). Estos alfareros lo usan como percutor interno y externo (es decir, no usan paleta).



FIGURA 2: PERCUTORES ALFAREROS MODERNOS EN EL ECUADOR Y EL PERÚ.
A) *HUACTANA* O GOLPEADOR. AZUAY, ECUADOR. FOTO: CATHERINE LARA.
B) *CHOUNGO*. ANCASH, PERÚ. FOTO: GABRIEL RAMÓN.

El simple hecho de que dos lugares apartados compartan el uso de una misma herramienta no significa necesariamente que exista alguna conexión entre ellos. Sin embargo, quienes suscriben cuentan con una experiencia etnográfica de varios años en los pueblos con alfareros del norte del Perú y sur del Ecuador. Esta experiencia incluye en particular una documentación detallada de los contextos de producción y de las cadenas operativas empleadas. La comparación meticulosa de estos datos evidenció que los pueblos de Nabón en el Ecuador y de Conopa en Perú comparten mucho más que el simple uso de la *huactana* o del *choungo*. Sumada a la información etnohistórica sobre la presencia de *mitmaqkuna* cañaris en Ancash, esta constatación llama nuestra atención, a la vez que levanta la pregunta del posible vínculo entre la presencia de *huactanas* en Ancash y la migración de *mitmaqkuna* cañaris hacia esa región en tiempos incas.

A continuación, se explica en qué medida el estudio de las cadenas operativas permite tratar este tipo de pregunta, antes de presentar a los pueblos de Nabón y Conopa, la comparación entre las cadenas operativas alfareras respectivas y las reflexiones generadas por estos resultados.

Cadenas operativas alfareras y transmisión técnica

Debido a los parámetros físicos y químicos que permiten transformar arcilla en un material resistente, las seis acciones propias de las cadenas operativas alfareras son las mismas independientemente del lugar o la época. Para ejecutar cada una de estas acciones, existen técnicas diferentes. Por ejemplo, para la manufactura, se puede usar rollos, moldes, torno, el simple modelado etc., o también combinar estas diferentes técnicas entre sí. Para decorar una vasija, es posible usar pinturas, grabados, impresiones, etc. La quema se puede hacer al aire libre, en hornos, etc. Se podría pensar que, para elaborar sus vasijas, cada alfarero escoge las técnicas que más le gustan y las combina más o menos al azar con cualquier otra de las diferentes acciones del proceso. En realidad, las numerosas observaciones etnográficas respaldadas por datos arqueológicos hechas en todo el mundo por los estudiosos de la tecnología cerámica han evidenciado que los alfareros tienden a unirse en grupos sociales, conocidos por algunos académicos como comunidades de práctica (Lave y Wenger, 1991: 98; Wendrich, 2012: 5).

Los miembros de estos grupos están unidos entre sí por lazos de diferentes tipos; pueden por ejemplo compartir la misma religión, el mismo idioma, o pertenecer a la misma etnia o a la misma categoría de género (Roux, 2019: 5). Resulta que los alfareros unidos de esta forma en estos grupos tienden a compartir también las mismas cadenas operativas, es decir, todos fabrican vasijas más o menos de la misma forma, combinando las mismas técnicas (Calvo Trías y García, 2014: 10–13; Delneuf, 1991: 80; Mayor, 2011: 33; Ramón, 2008: 35, 2013: 104; Ramón y Bell, 2013: 597; Stark, 1999: 42). Se resalta el aspecto de la combinación, pues hay técnicas que desde luego existen en varias partes del mundo. Sin embargo, la manera de usarlas con un tipo de arcilla especial, herramientas determinadas, gestos específicos, diseños particulares y en complemento con otras técnicas, hace que la cadena operativa de cada grupo social sea única.

Por ejemplo, en Simbilá, en la costa norte del Perú, los hombres emplean una cadena operativa (que implica la técnica del paleteado), y las mujeres usan otra, centrada en la técnica del moldeado (Camino, 1982: 37). En el noroeste de la India, las cadenas operativas de los musulmanes e hindúes se diferencian entre sí por el uso de tornos y estructuras de quema totalmente distintas (Roux *et al.*, 2017: 330). En Senegal, los Halpulaar y los Mandé (dos grupos étnicos vecinos), emplean cada uno técnicas cerámicas diferentes, para producir vasijas cuyas formas y decoraciones son idénticas (Gelbert, 2003: 89).

Este fenómeno se debería al aprendizaje de las distintas operaciones técnicas constitutivas de una cadena operativa. Generalmente, el aprendizaje de estas técnicas es llevado a cabo por un tutor, que, en la mayoría de los casos, pertenece al mismo grupo social que el aprendiz (ver, por ejemplo, Ramón y Bell 2013: 597). Puede tratarse, por ejemplo, de una madre que enseña los gestos técnicos a su hija, o un tío a su sobrino. Los aprendices interiorizan estos gestos desde un punto de vista cognitivo, en especial los más difíciles, que en alfarería suelen ser aquellos ligados a la manufactura, la acción de la cadena operativa más resistente al cambio (Arnold, 1994: 486; Gosselain, 2000: 190; Hernández Sánchez, 2012: 208; Ramón, 2008: 123; Stark *et al.*, 1995: 217). Por lo cual, al término del aprendizaje, le será muy complicado al nuevo artesano modificar estos gestos. Estas redes de aprendizaje, que se forman de esta manera dentro de los grupos sociales, o sea comunidades de práctica, se repiten de generación en generación, es decir que conforman tradiciones que se transmiten (Dietler y Herbich, 1994: 247; Lave y Wenger, 1991). Este fenómeno de la transmisión explica por qué, en ciertas partes del mundo, hay técnicas de manufactura que aparecieron hace al menos varios siglos, y que aún existen actualmente en los mismos lugares.

Desde luego, las cadenas operativas también pueden cambiar con el tiempo, debido a fenómenos endógenos o exógenos (Roux, 2019: 302). Estos cambios pueden ser muy rápidos para elementos como los diseños, los acabados o la quema, y mucho más lentos para acciones más complejas como la manufactura, que es de cierta manera el “núcleo” de la cadena operativa.

Esta velocidad diferencial fue observada hace casi un siglo por arqueólogos que estudiaron alfarería etnográfica en América (Digby, 1948: 605; Foster, 1948: 367-9; Reichel-Dolmatoff, 1945: 430).

Nabón (Azuay, Ecuador) y Conopa (Ancash, Perú)

El trabajo etnográfico con los alfareros de Nabón fue realizado en marzo del 2014 y octubre del 2015 (Lara, 2017: 81). En Conopa, Ramón (2008) trabajó con 15 alfareros en el año 2005, en el marco de sus investigaciones sobre los pueblos con alfareros del Perú iniciadas a comienzos de los años de 1990. El trabajo etnográfico llevado a cabo en ambos sitios incluyó un registro fotográfico completo de cada una de las seis acciones de la cadena operativa, desde la preparación de la pasta hasta la quema. En cada localidad, se procuró visualizar la elaboración de varios tipos de vasijas con varios alfareros. Los cuestionarios estandarizados empleados para las entrevistas de los alfareros contemplaron un amplio rango de parámetros, lo cual permitió comparar los datos entre ambos sitios. Se prestó una atención especial a los contextos de aprendizaje.

El cantón Nabón se encuentra en la provincia del Azuay en el sur del Ecuador. Tiene aproximadamente 15,892 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2022). Los alfareros de Nabón viven más específicamente en una comunidad llamada Las Nieves. Actualmente, los seis alfareros que trabajan todavía en Las Nieves tienen 60 años en promedio. Ninguno de ellos habla quichua o recuerda que sus padres o abuelos lo hayan hablado (solo hablan castellano). En Nabón, hombres y mujeres fabrican cerámica. Según la antropóloga sueca Sjöman (1992: 82), quien trabajó en esta zona en los años 1980, la alfarería era tradicionalmente una actividad femenina. Sin embargo, hacia 1970, una situación de crisis económica habría incentivado a los hombres a fabricar objetos de cerámica también. Este fue el caso, por ejemplo, del alfarero Julio Ramón, quien aprendió la profesión después de su matrimonio, viendo a su esposa trabajar. En el caso de parejas de alfareros, puede suceder que ambos participen en la fabricación de un solo recipiente, o, al contrario, que cada cual se especialice en la elaboración de formas específicas.

Al igual que otros pueblos de esta región del Ecuador, Las Nieves fue duramente afectada por la migración nacional (hacia Cuenca), pero más que nada internacional, particularmente a Estados Unidos. La producción alfarera no es suficiente para la subsistencia de las familias, quienes practican también la agricultura de subsistencia, basada en el cultivo de papas, maíz, alverjas, fréjol, lentejas. Los alfareros tienen asimismo algunos animales – pollos, cuyes, vacas. La estación húmeda es normalmente entre octubre y abril. En ese momento, los alfareros se dedican a la agricultura. A partir de mayo, comienzan a fabricar vasijas de forma intensiva para la fiesta de la Virgen de las Nieves, en agosto, que es muy importante a nivel regional. Así, entre mayo y agosto, los alfareros fabrican en promedio entre 35 y 50 vasijas por mes. El repertorio de formas fabricadas incluye ollas, tortilleros o tiestos, jarras, tazas, cuencos. Una olla de talla mediana se vende a 3 dólares, y un tortillero, de 8 a 12 dólares (dependiendo del tamaño).

Por su parte, en el 2005, la localidad de Conopa comprendía 2,300 habitantes. Es una comunidad bilingüe, quechua-castellano. Los habitantes de Conopa viven en caseríos dispersos que pueden llegar hasta 3,800 metros de altura (zona de pastoreo y de cultivo de papa, oca y melloco). A más baja altura, se encuentran campos de maíz y cebada. El conocimiento alfarero es transmitido de padre a hijo durante la infancia, y, a veces, por hombres mayores a parientes más jóvenes. Las mujeres y las niñas ayudan a machacar la arcilla, pero también a pintar las vasijas, quemarlas, o también venderlas o intercambiarlas. La recuperación de las arcillas y de la leña usadas para la quema comienza desde el principio del verano, en mayo. La fabricación de los recipientes se da principalmente entre mayo y junio. Entre fines de junio y comienzos de julio, los alfareros se dedican más bien a sus cultivos, y vuelven a la alfarería hasta la llegada de las primeras lluvias en noviembre. La tasa de producción promedia varía en función de cada artesano, pero un alfarero que trabaja durante una jornada entera fabrica más o menos una docena

de recipientes de tamaño mediano. Las formas más comúnmente fabricadas son la *manka* (que significa olla en quechua) y una variante de olla con base plana conocida como *chacas manka* (en alusión al estilo de vasijas de otra zona productora de cerámica, al sur de Conchucos). De manera general, estos recipientes son usados para cocinar todo tipo de alimentos. Otra forma de vasija muy común es el cántaro o *puyñu*, usado para la fermentación y el almacenaje de chicha.

En mayo, los alfareros recorren el campo circundante con sus vasijas, para intercambiarlas por choclo. En agosto, la frecuencia de sus desplazamientos se intensifica, debido a la cosecha de trigo y alverjas, entre otros. Con estos productos, el método de trueque es llamado *rurinwan patzayanwan wiñaipa*, que significa “en el mismo recipiente, dan para llenar”. Es decir que el comprador llena la vasija que va a adquirir con granos de trigo, maíz, alverjas, etc., que el alfarero llevará consigo a manera de pago. Con productos más grandes (por ejemplo, naranjas, yuca, papas, etc.), las cantidades son multiplicadas por dos, o se busca otro mecanismo. Las “tasas de cambio” o medidas de referencia pueden cambiar también en función de los lugares.

Comparación entre las cadenas operativas alfareras de Nabón y Conopa

Comenzando con la recuperación y preparación de la materia prima, en Nabón se usan dos tipos de tierras arcillosas que se encuentran a poca profundidad bajo la superficie. Cada uno de estos materiales es machacado y cernido en un tamiz de metal. Luego son mezclados entre sí, y se forma un montón de arcilla en el centro del cual se vierte agua para apisonar la mezcla hasta la formación de la pasta que se podrá trabajar para hacer las vasijas.

En Conopa, de igual manera hay dos tierras que son cavadas a poca profundidad. La tierra más arcillosa es puesta a remojar, mientras que la otra es fragmentada. Se mezcla ambos materiales para apisonarlos (figura 3).



FIGURA 3: PREPARACIÓN DE LA ARCILLA. A) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Después viene el segundo paso, la manufactura, que como se vio se divide en dos partes. La primera es el esbozo. Tanto en Nabón como en Conopa, se hace primero el esbozo de la base. En Nabón, el alfarero forma una bola de arcilla, y comienza a ahuecarla dando golpes con el puño (técnica del martillado). Luego va a seguir agrandando la abertura y estirando las paredes con el puño y las manos, ya no dando golpes sino presionando. Es la técnica del modelado. En Conopa, el esbozo se hace de la misma forma, pero el modelado interviene primero, seguido por el martillado (figura 4).



FIGURA 4: ESBOZO DE LA BASE. A) MARTILLADO, NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) MODELADO, CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Acto seguido, se realiza el esbozo del cuerpo y el cuello. Tanto en Nabón como en Conopa, el cuerpo de las vasijas es formado con rollos o cordeles de arcilla sobrepuestos (figura 5).



FIGURA 5: TÉCNICA DEL ENROLLADO. A, B) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). C) D) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Aquí interviene el segundo paso de la manufactura, el conformado, cuyo objetivo es dar a la vasija su forma final. De igual manera, tanto en Nabón como en Conopa, se trabaja primero el cuello de los recipientes. En Nabón, el perfil del cuello se hace a presión con el golpeador y con los dedos. El principio es el mismo en Conopa, donde se usan los dedos también, pero se emplea una calabaza en vez del golpeador usado en Nabón (figura 6).

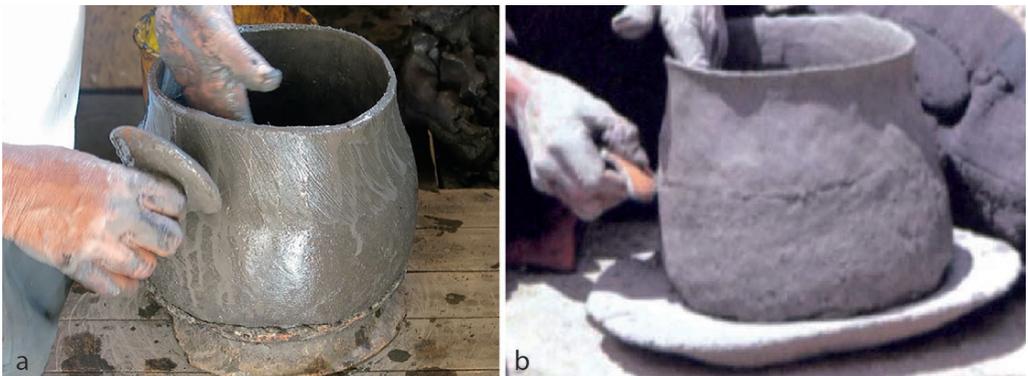


FIGURA 6: CONFORMADO DEL CUELLO. A) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). B) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

La acción siguiente es el conformado del cuerpo, que, tanto en Nabón como en Conopa, se hace con la técnica del golpeado con un percutor interno de cerámica (figura 7), siendo la única diferencia -como se vio-, la herramienta externa (una paleta de madera en Conopa y un golpeador de cerámica en Nabón). En ambos casos, este golpeado se hace en estado de cuero, es

decir cuando la pasta se encuentra en un estado intermedio entre lo húmedo y lo seco. En Nabón se incluye una etapa adicional: el desbaste del asiento de la vasija con un cuchillo. El desbaste consiste en retirar tiras de pasta en estado de cuero con una herramienta afilada para afinar las paredes (Roux y Lara, 2023: 38).



FIGURA 7: TÉCNICA DEL GOLPEADO. A, B) NABÓN (FOTO: C. LARA, 2014). C, D) CONOPA (FOTO: G. RAMÓN, 2005).

Tanto en Nabón como en Conopa, la decoración de las vasijas es llevada a cabo con un pigmento rojo usado para representar diseños en la parte superior de los recipientes.

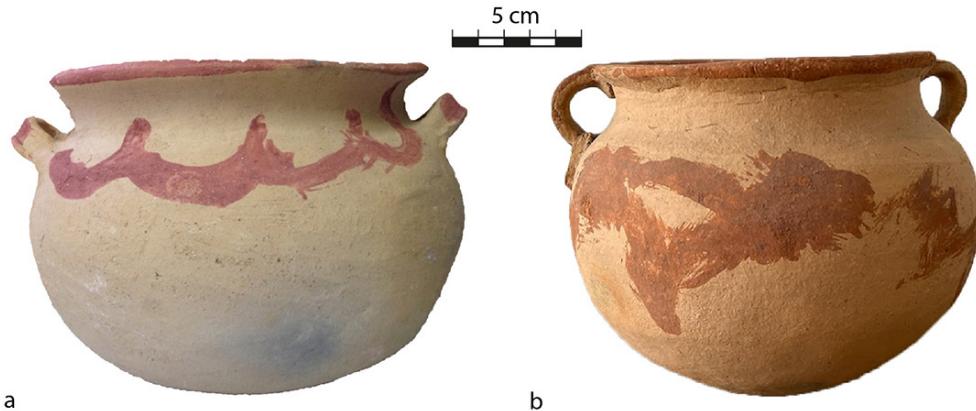


FIGURA 8: VASIJAS DE NABÓN (A, FOTO: C. LARA, 2014) Y CONOPA (B, FOTO: G. RAMÓN, 2022).

Finalmente, la quema es realizada al aire libre en Nabón y Conopa (no se usan hornos). Las vasijas son colocadas en una acumulación de ramas y paja que se deja quemar durante un par de horas.

Discusión

La tabla 1 presenta una comparación sintética entre las cadenas operativas de Nabón y Conopa. Se destacan parecidos notorios, en especial en torno a la parte de la combinación de técnicas de manufactura, que es prácticamente idéntica entre ambas localidades, algo totalmente insólito en el panorama general de las técnicas de percusión actuales practicadas entre Ecuador y Perú. Se observan asimismo algunas diferencias.

Las semejanzas comienzan con la primera etapa del proceso (obtención y preparación de la materia prima), en donde la manera de moler el material, el tipo de desgrasante agregado y la forma de homogeneizar la arcilla por apisonado son idénticas. Tanto en Nabón como en Conopa, se comienza la manufactura de la vasija con las técnicas del modelado, martillado y enrollado o acordelado. El conformado es realizado por golpeado en ambos casos, y el percutor interno usado es el mismo también (la *huactana* en Nabón y el percutor llamado *choungo* en Conopa).

TABLA 1. COMPARACIÓN SINTÉTICA ENTRE LAS CADENAS OPERATIVAS DE NABÓN Y CONOPA

ACCIÓN DE LA CADENA OPERATIVA	Operación/etapa	Técnicas/herramientas		
		NABÓN	CONOPA	
OBTENCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LOS MATERIALES ARCILLOSOS	Extracción	En galerías	En pozo	
	Fraccionamiento	Machacado		
	Selección granulométrica	Tamizado	Ninguna	
	Hidratación	Por humectación	Por inmersión	
	Tipo de desgrasante	Mineral		
	Amasado	Con el pic		
	Esbozo: base/cuerpo inferior	Martillado, modelado por estiramiento (puños, dedos, soporte de cerámica)	Modelado por estiramiento, martillado (dedos, puño, soporte de madera)	
	Esbozo: base/cuerpo superior/cuello	Enrollado por pinchado (en segmento, juntura en bisel)		
	MANUFACTURA	Conformado: cuello/borde (arcilla húmeda)	Presiones discontinuas	Presiones discontinuas (manos, calabaza) y continuas (cuero mojado)
		Conformado: cuerpo	1) Leve golpeado & raspado (pasta húmeda);	1) Golpeado en cuero (paleta; golpeador de cerámica); 2) presiones discontinuas (calabaza)
2) Golpeado en cuero (golpeadores de cerámica)				
Conformado: base		3) Desbaste (base)	Golpeado en cuero (paleta; golpeador de cerámica)	
ACABADOS	Alisado	Durante el golpeado(dedos/golpeador)	Después del golpeado (dedos/calabaza)	
	DECORACIÓN	Pintura	Pigmento rojo	
QUEMA		Al aire libre		

Elaborada por los autores

En ambos lugares, las vasijas son decoradas con pintura roja (la similitud formal entre las ollas de los dos sitios llama la atención). Por último, la técnica de quema de las vasijas en ambos pueblos es la misma.

Existen también diferencias. Primeramente, en la manera de extraer las materias primas, de cernirlas y de hidratarlas. En Conopa, se destaca una técnica adicional para la fabricación de los cuellos (la aplicación de presiones discontinuas). En Nabón, se incluye un ligero raspado y golpeado en pasta húmeda de la base y el cuerpo al comienzo del proceso, así como un

desbaste del asiento al final. Por otra parte, las operaciones de acabado son realizadas en momentos distintos del proceso en ambos sitios. Se observa una diferencia adicional en las herramientas, en especial en los soportes de trabajo (un cuello de vasija rota en Nabón y un plato de madera en Conopa), así como desde luego en la herramienta de percusión externa (una *huactana* en Nabón y una paleta de madera en Conopa). Finalmente, en Conopa, se usan pedazos de cuero y de calabaza como herramientas complementarias, mientras que, en Nabón, se emplea únicamente un cuchillo.

Desde la perspectiva del enfoque tecnológico y las cadenas operativas, como se vio, las semejanzas a nivel de combinaciones de técnicas y secuencias productivas son asociadas a la transmisión de un conocimiento por un tutor a un aprendiz dentro de una comunidad de práctica. Este fenómeno se debe a los mecanismos de aprendizaje propios a la transmisión de toda práctica técnica. Consiguientemente, aún si un alfarero no vive en su pueblo de origen, seguirá produciendo cerámica usando la técnica de manufactura que aprendió ahí. Se reportan varios ejemplos de este fenómeno. En Perú, por ejemplo, este es el caso de los alfareros golondrinos, que viajan a diferentes lugares cada año para producir vasijas a pedido, a veces decorándolas según las indicaciones de los clientes, pero siempre usando las técnicas de manufactura aprendidas “en casa” (Ramón, 2013: 14).

Cauliez y colegas (2017: 37) reportan un fenómeno similar en el grupo étnico Oromo del sur de Etiopía. Hace 40 años, los Oromo migraron hacia el norte de este país. Los alfareros de este grupo de migrantes que ahora viven en el norte de Etiopía siguen usando la misma cadena operativa de su comunidad de origen en el sur. Sin embargo, estos alfareros del norte están en contacto con otros ceramistas que usan otra cadena operativa. Aquí, la cadena operativa oromo “original” (la del sur) y la cadena “migrante” eventualmente cambiarán con el tiempo, por ejemplo, bajo el efecto de contactos con otros grupos. Este tipo de fenómeno puede explicar las diferencias notadas entre las cadenas operativas actuales de Nabón y Conopa, o su aislamiento. Por ejemplo, en Perú, la cadena operativa del pueblo de Simbilá, -poblado por alfareros originarios de Olmos-, presenta diferencias con la cadena operativa de Olmos, debido a la falta de contacto entre los alfareros de ambos lugares, o la disminución de este (Ramón, 2008: 139-141, 157-158).

Desde el punto de vista de la tecnología cerámica y las cadenas operativas, estas similitudes entre Conopa y Nabón, en especial a nivel de las técnicas de manufactura – como se vio, el “núcleo” de la cadena operativa-, y el uso compartido de las herramientas de percusión podrían ir en el sentido de una conexión antigua entre la alfarería de ambos lugares. Si bien de momento es imposible precisar cuándo exactamente se empezó a usar la técnica de la percusión en Ancash, el presente estudio propone que su asociación con el desplazamiento de *mitmaqkuna* cañaris a la zona entre mediados y finales del siglo XV es una hipótesis viable, que amerita ser investigada en mayor detalle. A continuación, se proponen algunos elementos adicionales en torno a esta hipótesis.

En primer lugar, en el estado actual de los conocimientos, el uso del percutor compartido entre Nabón y Conopa (llamado *huactana* o golpeador en Nabón y *choungo* en Conopa), está asociado a cerámica Tacalshapa I, una fase que habría comenzado en el primer siglo antes de nuestra era, cuyo material se encuentra en distintos sitios arqueológicos de la sierra sur del Ecuador (Almeida *et al.*, 2014: 272; Idrovo, 1989: 6; Sjöman, 1991: 71; Valdez, 1984: 169). El estudio de las huellas macroscópicas y microscópicas de cerámica cañari precolombina confirma el uso de esta herramienta desde esa época (Lara, 2017: 205, 2018: 94).

En el Perú, el primer fechado radiocarbónico asociado a cerámica fabricada por golpeado arroja una datación correspondiente al séptimo siglo de nuestra era (Lara, 2019: 37). Este material fue encontrado por Goepfert y colegas en el desierto de Sechura, en el extremo norte de la costa peruana. Los hallazgos de herramientas alfareras de percusión en contextos arqueológicos son aún escasos en el Perú. Se han encontrado unas cuantas paletas de madera, pero ninguna *huactana* de momento. Hasta donde sabemos, la única herramienta fechada

posiblemente vinculada a la técnica del paletado fue encontrada en el taller Lambayeque de Huaca La Pava (900-1100 CE, Fernández y Sánchez, 2014: 322).

En segundo lugar, por el momento, no se ha encontrado evidencia alguna de técnicas de percusión en la producción cerámica de Ancash anterior a la llegada de los incas. Desde luego, los estudios arqueológicos orientados a identificar cadenas operativas y análisis de técnicas de manufactura son aún escasos en los Andes de manera general, donde la discusión se enfoca principalmente en las pastas, la iconografía y las formas. Por lo que es difícil todavía poder establecer comparaciones entre áreas a partir de datos relativos a los procesos completos de producción cerámica. Como lo observa barra (2004: 15), la cerámica de los periodos tardíos de Ancash en general ha sido poco estudiada, y consiste principalmente en un material tosco con poca o ninguna decoración, lo cual no indica nada de la técnica. Se encuentra más información sobre las tradiciones cerámicas más tempranas de Ancash. Para la cerámica recuay por ejemplo (siglo II a VII de nuestra era), se menciona el uso del modelado y moldeado (Gero, 2013: 413; Segura, 2016: 104; Wegner, 2004: 134), aunque sin proporcionar detalles sobre las huellas que permiten inferir el empleo de esta técnica, un fenómeno común en la arqueología andina, que subraya un “vacío analítico” en los estudios de tecnología cerámica. Más tarde, en el Horizonte Medio, la tradición recuay es reemplazada por una multitud de estilos locales (ver Burger, 2013: 167; Diessl, 2004: 336; Lau, 2004: 146; Terada, 2013: 194). Se encontró cerámica inca también en la región de Conchucos (Herrera, 2006: 9), pero se desconocen sus técnicas de fabricación o si se trata de material local. Por el momento, tampoco se ha reportado en Ancash la presencia en contextos arqueológicos de instrumentos alfareros de percusión (de madera o cerámica) potencialmente asociados a actividades de producción alfarera.

En definitiva, queda claro que solo un análisis completo de las cadenas operativas de la cerámica precolombina tardía de Ancash permitirá esclarecer el tema de posibles influencias foráneas. Es necesario completar dicho estudio con un análisis detallado de las huellas dejadas por las diferentes variantes de las técnicas de percusión actualmente empleadas en la alfarería del sur del Ecuador y norte del Perú. Por otra parte, la combinación de técnicas y herramientas usadas en Conopa es única en todo el Perú, no solo por el uso de la *huactana* o *choungo*, sino también por la combinación particular de las técnicas de manufactura. Conopa está también rodeada por otros grupos de alfareros, que usan técnicas distintas. Este escenario también podría ir en el sentido de grupos portadores de técnicas distintas que se asentaron ahí en momentos diferentes.

Consiguientemente, a partir del entendimiento de los mecanismos de funcionamiento de una comunidad de práctica, de la persistencia de las tecnologías de producción y de los datos arqueológicos disponibles por el momento, el presente estudio propone tentativamente que la cadena operativa inicial relativa al golpeado y la *huactana* comenzó en el Ecuador. Se adelanta la hipótesis según la cual esta tecnología podría haber sido llevada a Ancash por alfareros *mitmaqkuna* cañaris. Con el paso del tiempo, la tradición alfarera cañari “original” habría cambiado, debido a múltiples factores, como cambios en los patrones de consumo, en el acceso a los recursos, alianzas, matrimonios entre comunidades etc. Desde luego, subsisten muchas preguntas, pero esta hipótesis de trabajo proporciona los lineamientos de futuras exploraciones arqueológicas, históricas y etnográficas. De hecho, profundizar nuestra propuesta requeriría analizar de forma detallada y desde un punto de vista diacrónico las cadenas operativas de cerámica ancashina proveniente de contextos excavados y fechados. Asimismo, sería pertinente llevar a cabo este tipo de investigación en otras zonas donde las fuentes históricas reportan la presencia de *mitmaqkuna* cañaris y la literatura etnográfica señala la existencia de *choungos* o *huactanas*.

Al incluir las técnicas y herramientas de manufactura a más de las formas, diseños y pastas que conforman generalmente la base de los estudios cerámicos en los Andes, la presente investigación amplía las marcas referenciales e incrementa el alcance analítico de la alfarería. El enfoque regional y diacrónico del trabajo contribuye a esta apertura de perspectivas.

El estudio que se acaba de presentar recalca asimismo la necesidad de una documentación detallada y exhaustiva de las prácticas alfareras actuales, no solamente porque estas constituyen tradiciones que están en riesgo de desaparecer, sino también porque conllevan informaciones esenciales para consolidar nuestras interpretaciones de las dinámicas sociales antiguas.

Agradecimientos

A la antropóloga Tamia Viteri Toledo, al antropólogo Mikel Villaverde Gómez, y al Dr. Eric Dyrdaahl, así como al Museo Jacinto Jijón y Caamaño y a la Dirección de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador por la invitación al Ier Encuentro de Arqueología de los Andes Septentrionales. En Nabón, la investigación etnográfica fue llevada a cabo por Catherine Lara, gracias al apoyo de los alfareros Julio y Rosa Ramón y el financiamiento del proyecto ANR DIFFCERAM dirigido por Valentine Roux (Centro Nacional de Investigación Científica de Francia CNRS, beca ANR-12-CULT-0001-01). En Conopa, el trabajo de campo fue realizado por Gabriel Ramón, José Luis Pino y Elvis Crisóstomo en septiembre del 2005, con el auspicio de la beca Sainsbury (Universidad de East Anglia). En el 2010, G.R. volvió a Conopa con Martha Bell y Odolín Rodríguez Tinoco para corroborar varios detalles. En el 2019, obtuvo la beca de DFI CAP 726 de la PUCP. En Conopa, se agradece al maestro de escuela Aquiles Laguna por su ayuda, así como a los habitantes del pueblo, en especial Jacinto Bermudez, Clara Bolo Moreno, Justiniano Bolo, María Huayta, Marcelino Martínez, Pablo Moreno, Artemio Silvestre, Faustino Vega, Rosa Vega y Teodoro Vega.

Bibliografía

- Almeida, N. *et al.* 2014, “Hibridación prehispánica tardía en el valle de Huayrapungo, Cañar”, en: Noboa, E. (Ed.), *Estudios multidisciplinarios en cinco espacios prehispánicos tardíos del Ecuador*, Grafitec, Quito, pp.: 264-277.
- Álvarez, D. [1558] 1969, “Visita del repartimiento de Guaraz”, en: *Cuadernos del Seminario de Historia*, 7, pp.: 5-21.
- Arnold, D. E. 1994, “Tecnología cerámica andina: Una perspectiva etnoarqueológica”, en: Shimada, I. (Ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.: 477-513.
- Ayavire y Velasco, F. [1582] 2011, “El Memorial de Charkas”, en: *Ciencia y Cultura*, 27, pp.: 25-62.
- Banks, G. 1988, “Paddle and Anvil Potters of the North Coast of Peru”, en: Saunders, N. y O., De Montmollin (Eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology II*, British Archaeological Reports, Oxford, pp.: 545-563.
- Brazzera, M. 2011, *Investigación del patrimonio cultural inmaterial vinculado a la alfarería con técnicas prehispánicas de Jatunpamba y Las Nieves*, informe inédito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Cuenca, Ecuador.
- Burger, R. 2013, “Pójoy y Waman Wain: Dos pueblos del horizonte temprano en la zona de Chavín de Huántar”, en: Ibarra, B. (Ed.), *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 135-170.
- Calvo Trías, M. y García Rosselló, J. 2014, “Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana: Propuesta interpretativa de la tecnología”, en: *Trabajos de Prehistoria* 71, pp.: 7-22.
- Camino, L. 1982, *Los que vencieron al tiempo*, CIPCA, Piura.
- Cauliez, J. *et al.* 2017, “Technical Traditions and Pottery Craftmanship among the Woloyta and Oromo Groups in Ethiopia: Actualist References for Refining Prehistoric Ceramic Analytical Protocols”, en: *Séances de la Société Préhistorique Française* 11, pp.: 29-58.
- Chocano, M. 2016, *Una historia provincial: Conchucos, de la colonia a la república: Territorio, población y economía*, Fondo Editorial del Congreso, Lima.

- Cieza de León, P. de [1551–1553] 1986, *Crónica del Perú, segunda parte*, Academia Nacional de la Historia, PUCP, Lima.
- Cobo, B. [1653]1892, *Historia del Nuevo Mundo*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Cresswell, R. 1996, *Prométhée ou Pandore? Propos de technologie culturelle*, Éditions Kimé, Paris.
- D'Altroy, T. N. 2005, "Remaking the Social Landscape: Colonization in the Inka Empire", en: Stein, G. J. (Ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, School of American Research, Santa Fe, New Mexico, pp.: 263-295.
- Delneuf, M. 1991, "Un champ particulier de l'expérimentation en céramique: Les ateliers de poterie traditionnelle du Nord-Cameroun", en: Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes (Ed.), *Vingt-cinq ans d'études technologiques en préhistoire: Bilan et perspectives*, APDCA, Juan-les-Pins, pp.: 65-82.
- Diessl, W. 2004, "Sitios arqueológicos en los distritos de Chavín, Huántar y San Marcos", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 331-370.
- Dietler, M. y Herbich, I. 1994, "Ceramics and Ethnic Identity: Ethnoarchaeological Observations on the Distribution of Pottery Styles and the Relationship between the Social Contexts of Production and Consumption", en: Courtin, J. y J., Didier (Eds.), *Terre cuite et société: La céramique, document technique, économique, culturel*, APDCA, Juan Les Pins, pp.: 459-472.
- Digby, A., 1948. "Radiographic examinations of Peruvian pottery techniques", en: Société des Américanistes (Ed.), *Actes du XXVIIIe Congrès International des Américanistes*, Paris, pp.: 605-608.
- Druc, I. 1996, "De la etnografía hacia la arqueología: Aportes de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25, pp.: 17-41.
- Druc, I. 2005, *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos Ancash-Perú*, Instituto Cultural RVNA, Lima.
- Druc, I. 2009, "Tradiciones alfareras, identidad social y el concepto de etnias tardías en Conchucos, Ancash, Perú", en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38, pp.: 87-106.
- Echeandía, J. 1983, *Alfarería tradicional en Taricá (Ancash)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Espinoza Soriano, W. 1969-1970, "Los mitmas de yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII", *Revista del Museo Nacional* 36, pp.: 9-57.
- Espinoza Soriano, W. 1973, "La coca de los mitmas cayampis en el reino de Ancash, siglo XVI", en: *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 2, pp.: 6-68.
- Espinoza Soriano, W. 1975, "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI", en: *Revista del Museo Nacional* 41, pp.: 351-394.
- Espinoza Soriano, W. 1975–1976, "Los mitmas cañar en el reino de Yaro (Pasco), siglos XV y XVI", en: *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 10, pp.: 63-82.
- Fernández, M. y Sánchez, L. 2014. "Un taller alfarero del periodo Lambayeque medio en Huaca La Pava: Producción y tecnología", en: Fernández, J. y C., Wester (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, pp.: 311-327.
- Foster, G., 1948. "Some implications of modern Mexican mold-made pottery", en: *Southwestern Journal of Anthropology* 4, pp.: 356-370.
- Gelbert, A. 2003, *Traditions céramiques et emprunts techniques dans la vallée du fleuve Sénégal*, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
- Gero, J. 2013, "Banquetes y mujeres: Género, ideología y festines políticos en los Andes" en: Ibarra, B., en: *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huarí, pp.: 405-420.
- Gosselain, O. 2000, "Materializing Identities: An African Perspective", en: *Journal of Archaeological Method and Theory* 7, pp.: 187-217.
- Guamán Poma de Ayala, F. [1613] 1936, *Nueva corónica y buen gobierno*, Siglo Veintiuno, Ciudad de México.
- Hayashida, F. 1999, "Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru", *Latin American Antiquity* 10, pp.: 337-352.
- Hernández Príncipe, R. [1621] 2003, "Visita . . . a Recuay", en: Duviols, P., *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII con documentos y anexos*, Institut Français d'Études Andines; Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.: 754-778.
- Hernández Sánchez, G. 2012, *Ceramics and the Spanish Conquest: Response and Continuity of Indigenous Pottery Technology in Central Mexico*, Brill, Leiden.

- Herrera, A. 2006, "Territorio e identidad: Apuntes para un modelo de la complejidad social andina", en: Herrera, A. et al. (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash: Ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales*, Cíviche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco, Milán, pp.: 3-18.
- Hu, D. 2019, "Making Space under the Inca: A Space Syntax Analysis of a Mitmaq Settlement in Vilcas Huamán Province, Peru", en: *Antiquity* 93, pp.: 990-1008.
- Ibarra, B. 2004, "Introducción", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 11-15.
- Idrovo, J. 1989, "Los cañaris: Con los cabellos muy largos", en: *Catedral Salvaje* 33, pp.: 1-9.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2022, Resultados censos de población. Documento electrónico, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>, consultado el 21/03/2024.
- Lara, C. 2019, "Les traditions céramiques précolombiennes tardives de Nunura (désert de Sechura, côte nord du Pérou): Suite de l'analyse", en: Goepfert, N. (Ed.), *Rapport sur la campagne 2019: Huaca Grande, Pérou*, manuscrito inédito, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, pp.: 34-38.
- 2018, "Nouvelles perspectives sur les Cañaris d'hier et d'aujourd'hui: La céramique des Andes du sud de l'Équateur de 100 av. J.-C. jusqu'à nos jours", en: *Journal de la Société des Américanistes* 104(2), pp.: 65-104.
- 2017, *Aportes del enfoque tecnológico a la arqueología precolombina: Pasado y presente de la alfarería en el valle del río Cuyes y su región (Andes sur-orientales del Ecuador)*, Archaeopress, Oxford.
- Lau, G. 2004, "Evidencias radiocarbónicas para las transformaciones culturales Recuay", en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 135-159.
- Lave, J. y Wenger, E. (Eds.) 1991, *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge University Press, New York.
- León Gómez, M. 2018, *Una historia regional de Conchucos, siglos XVI-XX*, Tarea, SUNY Oneonta, Lima.
- Lorandi, A. M. 1984, "Soñocamayoc: Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán", *Revista del Museo de La Plata* 8, pp.: 303-327.
- Makowski, K. 2002, "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: El sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín", en: *Boletín de Arqueología PUCP* 6, pp.: 137-170.
- Mayor, A. 2011, *Traditions céramiques dans la boucle du Niger*, Africa Magna, Frankfurt.
- Murra, J. 1978, *La organización económica del estado inca*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.
- Pease, F. 1982, "The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups", en: Collier, G. et al. (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, Academic Press, New York, pp.: 173-198.
- Ramón, G. 2008, *Potters of the Northern Peruvian Andes: A Palimpsest of Technical Styles in Motion*, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, Universidad de East Anglia, Norwich, Reino Unido.
- Ramón, G. 2013, *Los alfareros golondrinos: Productores itinerantes en los Andes*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Sequilao, Lima.
- Ramón, G. 2016, "Producción y distribución alfarera colonial temprana en los Andes centrales: Modelos y casos", en: *Boletín de Arqueología PUCP* 20, pp.: 25-48.
- Ramón, G. y Bell, M. 2013, "Re-Placing Plainware: Production and Distribution of Domestic Pottery, and the Narration of the Pre-Colonial Past in the Peruvian Andes", en: *Journal of Anthropological Archaeology* 32, pp.: 595-613.
- Ratto, N., Orgáz, M. y Plá, R. 2002, "Producción y distribución de bienes cerámicos durante la ocupación Inka entre la región puneña de Chaschuil y el Valle de Abacacán (Dpto Tinogasta, Catamarca)", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27, pp.: 271-301.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1945, "La manufactura de cerámica entre los Chami", en: *Boletín de Arqueología* 1: 425-430.
- Roux, V. 2019, *Ceramics and Society: A Technological Approach to Archaeological Assemblages*, Springer, New York.
- Roux, V. et al. 2017, "Persisting Technological Boundaries: Social Interactions, Cognitive Correlations and Polarization", en: *Journal of Anthropological Archaeology* 48, pp.: 320-335.
- Roux, V. y Lara, C. 2023, *Aplicación del enfoque tecnológico al análisis cerámico: guía introductoria*, Institut Français d'Études Andines, Lima.
- Sabogal Wiese, J. 1982, *La cerámica de Piura*, Vol. 1, IADAP, Convenio Andrés Bello, Quito.

- Segura, R. 2016, “Antaragá: Arquitectura monumental recuay en el alto Marañón”, en: Ibarra, B., *Arqueología de la Sierra de Ancash 2, población y territorio*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 93-106.
- Sjöman, L. 1991, “La cerámica popular”, *Artesanías de América* 35, pp.: 153-174.
- Sjöman, L. 1992, *Vasijas de barro: La cerámica popular en el Ecuador*, CIDAP, Cuenca, Ecuador.
- Spurling, G. 1992, *The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya*, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Cornell University. University Microfilms, Ithaca, New York.
- Stark, M. 1999, “Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions”, en: Chilton, E. (Ed.), *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, University of Utah Press, Salt Lake City, pp.: 24-52.
- Stark, M. et al. 1995, “Causes and Consequences of Migration in the 13th Century Tonto Basin”, en: *Journal of Anthropological Archaeology* 14, pp.: 212-246.
- Terada, K. 2013, “Excavaciones arqueológicas en La Pampa”, en: Ibarra, B. (Ed.), *Cien años de la arqueología en la Sierra de Ancash*, Instituto de Estudios Huarinos, Huari, pp.: 171-200.
- Valdez, F. 1984, *Les vestiges archéologiques de Sigsig Azuay Équateur, un exercice d'interprétation*, tesis de doctorado, Departamento de Etnología Prehistórica, Universidad de Paris X.
- Wachtel, N. 1982, “The Mitimas of the Cochabamba Valley”, en: Collier, G. et al. (Eds.), *The Inca and Aztec States, 1400–1800*, Academic Press, New York, pp.: 199-229.
- Wegner, S. 2004, “Identificando el área de dominio recuay: Un extendido inventario cerámico para la identificación de asentamientos Recuay”, en: Ibarra, B. (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash: Propuestas y perspectivas*, Instituto Runa, Lima, pp.: 121-134.
- Wendrich, W. 2012, “Archaeology and Apprenticeship: Body Knowledge, Identity, and Communities of Practice”, en: Wendrich, W. (Ed.), *Archaeology and Apprenticeship: Body Knowledge, Identity, and Community of Practice*, University of Arizona Press, Tucson, pp.: 1-19.
- Williams, V. y Cremonte, M. B. 1997, “¿Mitmaqkuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos, un caso de estudio en el noroeste argentino”, en: Lorandí, A. M. (Ed.), *El Tucumán colonial y Charcas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp.: 75-86.
- Zuloaga, M. 2012, *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532–1610)*, Institut Français d’Études Andines; Instituto de Estudios Peruanos, Lima.